



## El mar en el *Cantar de Mio Cid*<sup>1</sup>

Alfonso Boix Jovaní  
alba\_qu\_bra@yahoo.com

### RESUMEN:

Siguiendo el camino trazado por los estudios dedicados a los ríos del *Cantar de Mio Cid*, este artículo intenta ir un poco más allá, ahondando en la presencia y función del mar en el poema. Frente al caso de los ríos, donde funcionan como frontera física, el mar no es sólo un espacio geográfico, sino también mental, en cuanto que posee un enorme valor, tanto simbólico como psicológico, que es necesario comprender a la hora de aprehender el sentido profundo de cada referencia al mar que aparece en el *Cantar*. Todo ello contribuirá no ya a descifrar el sentido del este crucial símbolo sino, también, a ofrecer una perspectiva del concepto medieval del mar.

PALABRAS CLAVE: *Cantar de Mio Cid*, Cid, Bucar, mar, Valencia.

### ABSTRACT:

Following the path traced by the researches devoted to the rivers of the *Cantar de Mio Cid*, this article attempts to go a step beyond by delving into the presence and functions of the sea in the poem. In contrast with the rivers, which appear as a physical frontier, the sea is not only a geographic but a mental place, as it has an important symbolic and psychological value which is necessary to understand in order to fully comprehend the meaning of the sea in every single reference to it in the *Cantar*. On the whole, this article will not only decypher the meaning of this crucial symbol but also offer a perspective of the medieval concept of the sea.

KEYWORDS: *Cantar de Mio Cid*, Cid, Bucar, sea, Valencia.

---

## Introducción

En un reciente estudio, Pedrosa reflexionó sobre el simbolismo del mar en el duelo que sostienen Rodrigo y el rey Bucar en el *Cantar de Mio Cid* (CMC, en adelante), episodio donde, según el autor (2015: n. 5), «El mar opera en este episodio como una frontera simbólica con un más allá en el que el Cid no ejerce ya su dominio; equiparable, en algu-

1.- El presente trabajo se inscribe en las actividades del Proyecto del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad FFI2015-64050: *Magia, Épica e Historiografía Hispánicas: Relaciones Literarias y Nomológicas*, dirigido por el Dr. Alberto Montaner Frutos.

na medida, con la función de raya simbólica que ejercen los ríos dentro del dispositivo narrativo del *Cantar*», apoyándose para esta afirmación en mis estudios dedicados a los ríos (2010), donde se analizaba su función fronteriza tanto física como simbólica, pues marcan el final e inicio de las fases del destierro, siguiendo todas ellas una progresión *in crescendo* con respecto a las pruebas que el Cid supera y las recompensas por ello obtenidas. Este trabajo tuvo su continuación en un análisis comparativo con el *Digenís Akritis* (Boix y Kioridis, 2012), donde los resultados del primer estudio se aplicaron con éxito al gran canto épico bizantino.

Al igual que en la naturaleza, y evocando a Jorge Manrique, siguiendo el curso de los ríos había que llegar al mar, que se presentaba como el siguiente peldaño en la evolución natural de esa *saga* de estudios, donde, partiendo de la lectura del mar como frontera sugerida por Pedrosa, ahondaremos en otros aspectos importantes de carácter simbólico, principalmente en lo que respecta a las connotaciones psicológicas que el mar tenía para el hombre del medievo, a fin de comprender mejor su función dentro del poema.

### 1. El mar como frontera

Si superar los cauces fluviales señala un cambio de escenario, de fase en la evolución del héroe, el mar resulta infranqueable para el Cid, al menos en el momento de alcanzarlo («contra la mar salada conpeçó de guerrear», v. 1090), pues decidirá avanzar desde la provincia de Castellón hacia el sur, en dirección a Valencia. La descripción de Valencia que nos ofrecen los ojos de Jimena y las niñas confirma esta impresión:

Adeliñó mio Cid con ellas al alcácer,  
allá las subié en el más alto logar.  
Ojos vellidos catan a todas partes,  
miran Valencia cómmo yaze la cibdad,  
e del otra parte a ojo han el mar,  
miran la huerta espessa es e grand;  
alçan las manos por a Dios rogar  
d'esta ganancia, cómmo es buena e grand.

(vv. 1610-1617)

Jimena y las niñas «miran Valencia cómmo yaze la cibdad, / e del otra parte a ojo han el mar, / miran la huerta espessa es e grand». A un lado, la tierra; al otro, el mar, como si allí terminase el mundo. Pero, como bien sabemos, allí no termina la tierra: partiendo de la escena analizada por Pedrosa, encontramos en la llamada del Cid a Bucar contiene una estructura fraseológica dentro del CMC:

-¡Acá torna, Bucar! Venist d'allent mar,  
(v. 2409)

No es el único verso que contiene la forma «allent mar»: también figura en los vv. 1156 («Sonando van sus nuevas allent parte del mar»), 1620 («dezirvos quiero nuevas de allent partes del mar») y 1639: «Venido m'es delicio de tierras d'allent mar». Sólo existe un caso donde «allent» no va asociado al mar:

Los de Sant Estevan escurriéndolos van  
 fata río d'Amor, dándoles solaz.  
 D'allent s'espideron d'ellos, piénsanse de tornar,  
 e Minaya con las dueñas iva cabadelant.  
 (vv. 2871-2874)

La función como frontera del río como límite (en este caso, el río Amor) queda aquí patente, pues los de San Esteban se despiden de la comitiva cidiana justo al superarlo y sólo los del Campeador seguirán adelante, en dirección a Valencia. Así, la forma «allent», compartida por río y mar, resalta el sentido fronterizo de ambos en cuanto que separan dos espacios: al igual que Valencia está «allent» río Amor, también hay tierras de moros al otro lado del Mediterráneo. Por eso, cuando Jimena y las niñas contemplan Valencia desde lo alto del alcázar,

Cronológicamente se trata de una visión primaveral, una vez salido el invierno [...]. Pero habrá que tener en cuenta que «para un oyente medieval hablar del fin del invierno significaba que el peligro de los moros era inmediato: las campañas empezaban con la primavera y se prolongaban las aceifas durante el verano». No parece casual que después de esta tirada el poeta refiera la decisión de los almorávides de atacar al Cid en Valencia y por el mar.

La delimitación del mar tiene, por tanto, también un valor estratégico. En cuanto a las huertas, con su grandeza y exuberancia, adquieren una resonancia material.  
 (Cacho Blecua, 1987: 32-33)<sup>2</sup>

Aparece aquí el mar no sólo como una frontera o una fuente de fertilidad,<sup>3</sup> sino como la puerta para el ataque de los moros.<sup>4</sup> Frente al Cid, que opta por no ir más allá del Mediterráneo, los moros sí que lo atravesarán en sus barcos. Esto remite a la visión del mar como espacio temible, muy extendida en el medievo y que, por ello, no conviene obviar a la hora de interpretar la presencia del mar en el CMC.<sup>5</sup>

## 2. El miedo al mar<sup>6</sup>

Para el hombre medieval, el mar constituye un espacio peligroso, donde se halla a merced de los elementos, pues, al partir, nunca se sabe con certeza si se llegará a puerto. Tal reflejan las canciones de los peregrinos que, navegando hacia Santiago, muestran el miedo a la tempestad y el naufragio (Iñarrea las Heras, 2001). La literatura hizo patente este concepto de un mar que, como la rueda de fortuna, podía girar de repente y cambiar

2.- La cita entrecorrida proviene de la edición del CMC a cargo de Marcos Marín (1985).

3.- «The women's gaze encompasses the *heredad* of sea and the Huerta de Valencia, sources of nourishment and wealth» (Haywood 2002: 114).

4.- Refiriéndose a la llegada de Yúcef, y coincidiendo con esta misma idea, Haywood (1998: 56) señala: «The sea, originally mentioned in passing as part of the peaceful prospect of city, sea, and farmland, becomes the source of danger».

5.- Para Delumeau (1978: 31), «pour le plus grand nombre, elle est restée longtemps dissuasion et par excellence le lieu de la peur».

6.- Para ahondar en esta materia, y aunque dedicado principalmente a épocas posteriores al Cid, resulta de fundamental lectura el apartado dedicado al mar en Delumeau (1978: 31-42); aunque desde un enfoque más divulgativo, resulta también muy interesante Torroella (2009).

la vida de sus protagonistas, haciendo que muchos personajes naufragasen para acabar arrojados en una playa desconocida, preámbulo de aventuras: sin el mar, Apolonio jamás habría conocido a su esposa Luciana, ni Orendel habría logrado ser rey de Jerusalén. Hay que considerar, por supuesto, que estas aventuras muestran una versión muy optimista y romántica de un hundimiento, pues, en la vida real, el naufragio tenía muchas más posibilidades de morir ahogado que de convertirse en rey.

El CMC no es impermeable a esas connotaciones siniestras, como deja patente la primera referencia al mar:

salveste a Jonás cuando cayó en la mar,  
salvest a Daniel con los leones en la mala cárcel,  
salvest dentro en Roma al señor San Sabastián,  
salves a Santa Susaña del falso criminal;  
(vv. 339-342)

La referencia a Jonás en la oración de Jimena es habitual en otras oraciones épicas, pero resulta de especial interés por ajustarse al contexto en el que Jimena ora: su marido va a marchar al destierro y, como el marinero que parte del puerto, se adentra en un espacio peligroso, cargado de incertidumbre: «agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar», lamenta el Cid (v. 373). Sin embargo, como Apolonio y otros héroes, tras su simbólico *naufragio*, Rodrigo logrará conquistar Valencia, logrando lo que podrías entender como su equivalente al reino de Apolonio u otros héroes que llegaron a ser reyes tras naufragar.

Pero el mar no era sólo peligroso por su naturaleza inestable, sino también por quienes lo habitaban: la imaginación se encargó de poblar el océano de monstruos varios, lo cual convertía al mar en un espacio todavía más aterrador, como también refleja la literatura en textos como *Beowulf*, donde el héroe se enfrenta a bestias marinas que recuerdan a la terrible serpiente Iormungand o, incluso, mata a la bruja del agua, madre de Grendel. En cualquier caso, no era necesario enfrentarse a monstruos acuáticos cuando uno también podía encontrarse con piratas: en el *Libro de Apolonio*, unos piratas raptarán a Tarsiana, hija del protagonista. Los ha habido a lo largo de todas las épocas, llámense piratas, corsarios, bucaneros... En la Edad Media, el temor a estos depredadores marítimos halla su encarnación más célebre en los vikingos. La famosa narración de ibn Idari, «Habían salido Al-Magos [i.e. los vikingos] en cerca de ochenta embarcaciones que así llenaban la mar de aves de color blanco como llenaban los corazones de angustias y quebranto» (trad. Fernández González 1860: 175), resulta muy ilustrativa,<sup>7</sup> además de que recuerda mucho estos versos del CMC, referidos al rey Yúcef:

Aquel rey de Marruecos ajuntava sus virtos,  
con cincuenta vezes mil de armas todos fueron conplidos,  
entraron sobre mar, en las barcas son metidos,

7.— Coincide, además, con los testimonios de otras fuentes europeas, como la *Crónica anglosajona*, donde las referencias a los ataques vikingos a partir del año 793 —saqueo de Lindisfarne— son constantes. Sirva como ejemplo una referencia al año 851, donde se indica que los vikingos llegaron a la desembocadura del Támesis con nada menos que trescientas cincuenta naves, arrasando luego Canterbury y haciendo huir al rey Bertulfo con su ejército: «7 þaylcan gearc com feorðe healf hund scipa on Temese muðan · 7 bræcon Cantwaræburh · 7 glefymdon Beorhtwulf Myrcna cyning mid his fyrd» (Manuscrito Cotton Tiberius, B. IV, ed. Thorpe 1861: I, 121).

van buscar a Valencia, a mio Cid don Rodrigo;  
arribado an las naves, fuera eran exidos.

(vv. 1625-1629)

Si, en el norte de Europa, los vikingos gobiernan los mares, en el Mediterráneo son los moros quienes dominan las aguas y que, frente a los castellanos, se desplazan por él en naves, demostrando así su maestría en la navegación.<sup>8</sup> La familiaridad de los moros con el mar o, al menos, su habilidad para desplazarse por el mismo, remite a la asociación del mar con lo pagano, identificada por diversos autores (entre otros, Cunliffe 2001: 9 y Haywood 2002: 121). Si, además, tenemos en cuenta, el tamaño de la flota de Bucar cuyos hombres son diestros guerreros, y la brutalidad de sus hombres, se explica el pavor de Jimena al ver plantar las tiendas de aquel enorme ejército:

Su mugier e sus fijas subiólas al alcacer,  
alçavan los ojos, tiendas vieron fincar:  
—¿Qué's esto, Cid, sí el Criador vos salve?—  
—¡Ya mugier ondrada, non ayades pesar!  
Riqueza es que nos acrece maravillosa e grand;  
á poco que viniestes, presend vos quieren dar,  
por casar son vestras fijas, adúzenvos axuvar.—  
—A vós grado, Cid, e al Padre spirital.—  
—Mugier, sed en este palacio e, si quisiéredes, en el alcácer;  
non ayades pavor porque me veades lidiar:  
con la merced de Dios e de Santa María madre,  
crécem' el corazón porque estades delant.  
¡Con Dios aquesta lid yo la he de arrancar!—

(vv. 1644-1656)

#### 4. El Cid y Bucar: una reinterpretación

El estudio de esta doble vertiente del mar —como frontera y como espacio temible— permite un análisis bastante completo del episodio donde se registra el combate singular entre Rodrigo y Bucar, y que nos mostrará no sólo un mar que actúa como frontera, sino un episodio cuyo simbolismo es bastante más profundo:

Siete migeros conplidos duró el segudar,  
mio Cid al rey Bucar cayól' en alcaz:  
—¡Acá torna, Bucar! Venist d'allent mar,  
verte as con el Cid, el de la barba grant,  
saludarnos hemos amos e tajaremos amistad.—  
Respuso Bucar al Cid: —¡Cofonda Dios tal amistad!  
Espada tienes en mano e véot aguijar,

8.— Comparación ya establecida por Delumeau (1978: 31) al comentar cómo llegaron por mar «Les invasions normandes et sarrasines, plus tard les raids des Barbaresques». Para Torroella (2009: 24), «Aunque los árabes del sur eran excelentes navegantes —sus naves surcaban las aguas del Índico hasta puntos muy alejados de sus costas— los que vivían junto al Mediterráneo eran mucho más temerosos de la inmensidad azul. Sin embargo, cuando los musulmanes quisieron extender sus dominios por las islas y tierras ribereñas del Mediterráneo no tuvieron más remedio que vencer aquel miedo ancestral para poder llegar a la Península Ibérica, Sicilia, Chipre, Creta y otras islas mediterráneas de las que se adueñaron».

así como semeja, en mí la quieres ensayar;  
 mas si el cavallo non estropieça o conmigo non caye,  
 non te juntarás conmigo fata dentro en la mar.–  
 Aquí respuso mio Cid: –Esto non será verdad.–  
 Buen cavallo tiene Bucar e grandes saltos faz,  
 mas Bavioca, el de mio Cid, alcançándolo va.  
 Alcançólo el Cid a Bucar a tres braças del mar,  
 arriba alçó Colada, un grant golpe dado-l'ha,  
 las carbonclas del yelmo tollidas ge las ha,  
 cortól' el yelmo e, librado todo lo ál,  
 fata la cintura el espada llegado ha.  
 Mató a Bucar, al rey de allén mar  
 e ganó a Tizón, que mill marcos d'oro val.  
 Venció la batalla maravillosa e grant,  
 aquí s'ondró mio Cid e cuantos con él están.  
 (vv. 2407-2428)

Siempre me ha llamado la atención el v. 2420, «Alcançólo el Cid a Bucar a tres braças del mar», pues no creo que se refiera a un mero dato numérico para saber a qué distancia del mar se encontraron ambos contendientes. Al contrario, creo que se trata de un verso con una fuerte dosis de suspense, y me recuerda a esas escenas de las películas en las que el protagonista necesita desactivar una bomba y lo hace en el último instante, para alivio de los espectadores. Del mismo modo, estos versos suenan como si el Cid alcanzase a Bucar en el último momento, como si fuese necesario detenerlo antes de llegar al mar. Esta lectura resulta acorde a la interpretación de Haywood en un extraordinario artículo (2002) donde ofrece el que, hasta el momento, considero el mejor análisis del simbolismo del mar en el *CMC*. Allí observó, con gran perspicacia, las semejanzas entre este combate y los sostenidos entre héroes épicos y monstruos acuáticos:

more significant in reference to epic is Albert B. Lord's observation of a mythic pattern underlying the *Odyssey*, the *Iliad*, *Beowulf*, and the *Chanson de Roland* in which an epic hero, or his substitute, is faced with the threat of drowning (Odysseus) or an enemy who comes from the sea, following the mutilation or death of a primary adversary, and is overcome (Lord 1960: 196-97, 201 & 206-07). This pattern can clearly be seen in the Cid's confrontation with Muslims in the Valencia campaign, but with a threefold elaboration: the Emir of Seville's men are run into the Júcar to drown whilst the Emir escapes with three blows (1230), the Moroccan Yúcef is thrice struck by the Cid before narrowly escaping (1725-26), and, finally, Búcar is killed by the Cid's first blow on the sea shore. Rodrigo's mastery over aggressors is fully realized by the fact the death of the only enemy King whom he kills, Búcar, takes place at the boundary between their two territories, a liminal area between land and sea. (Haywood 2002: 121)

Tengo mis dudas con respecto a esa triple estructura, sobre todo porque son los hombres del rey de Sevilla quienes mueren ahogados en el Júcar, y no es el Cid quien «is faced with the threat of drowning»; además, el texto no especifica si el sevillano llega a Valencia



por mar o por tierra,<sup>9</sup> mientras que sí que se señala la presencia de naves en el episodio de Yúcef (vv. 1626-1629) y se sobreentiende en el de Bucar (v. 2409). En el caso de Yúcef, ese simbolismo del caudillo como enemigo surgido del mar tampoco resulta incuestionable, ya que Yúcef acaba refugiándose en Cullera, apartándose del mar y de sus barcos (vv. 1725-1727).<sup>10</sup> En cualquier caso, el simbolismo marino del rey de Sevilla o Yúcef no influye en el de Bucar, que Haywood capta perfectamente, y que se ratifica al leer detenidamente los vv. 2415-2420:

[Responde Bucar] mas si el cavallo non estropieça o comigo non caye,  
non te juntarás comigo fata dentro en la mar.—  
Aquí respuso mio Cid: —Esto non será verdad.—  
Buen cavallo tiene Bucar e grandes saltos faz,  
mas Bavioca, el de mio Cid, alcançándolo va.  
Alcançólo el Cid a Bucar a tres braças del mar.

Se observa en el v. 2416 cómo el rey Bucar quiere llegar hasta el agua cuanto antes («non te juntarás comigo fata dentro en la mar») mientras que el Cid no quiere esto («Aquí respuso mio Cid: —Esto non será verdad.—», v. 2417), momento en el que se inicia una persecución («Buen cavallo tiene Bucar e grandes saltos faz, / mas Bavioca, el de mio Cid, alcançándolo va», vv. 2418-2419) en el que, claramente, el Cid trata de impedir que su adversario alcance el mar, lográndolo a sólo tres brazas del mar. Resulta interesante observar un detalle: cualquiera que haya entrado en el mar sabe que la arena mojada puede ser traicionera, y el firme suele ser irregular o inestable. Pues bien: al rey Bucar, lo que le preocupa es caer en suelo seco («mas si el cavallo non estropieça o comigo non caye, / non te juntarás comigo fata dentro en la mar», vv. 2415-2416), como si el suelo firme le resultase extraño y se moviese mejor en el agua, de ahí que quiera combatir al Cid en ese elemento, sabiendo que estará en terreno favorable. En otras palabras, y siguiendo el simbolismo apuntado por Haywood, es como si el enemigo marino quisiera arrastrar al Cid a su hábitat, allí donde sabe que tiene todas las de ganar. El Cid, sin embargo, lo detendrá, «a tres braças del mar», «at the boundary between their two territories, a liminal area between land and sea», donde las fuerzas se igualan, por estar en un terreno favorable para ambos, donde se juntan tierra y mar. Aquí, hábilmente, el poeta intenta introducir algo de incertidumbre, pues cualquiera puede ganar o perder. Sin embargo, esa tensión narrativa dura poco, pues Rodrigo acaba rápidamente con su adversario:

9.— «Ya folgava mio Cid con todas sus conpañas; / a aquel rey de Sevilla el mandado llegaba / que presa es Valencia, que no ge la enparan. / Vínolos ver con treinta mil de armas, / après de la huerta ovieron la batalla; arrancólos mio Cid el de la luenga barba, / fata dentro en Xátiva duró el arrancada. / En el pasar de Xúcar, y veriedes barata, / moros en aruenço amidos beber agua» (vv. 1221-1229).

10.— Creo que Haywood se excede al afirmar que »In addition, the mythic undertones that Lord sees in other epics may be present here: 'The scene is in the other world and the hero is locked in mortal combat with the King of death. For myth to be effective, he must overcome death and return' (1960: 206). In each of these confrontations Rodrigo defies death and returns, and once death comes to him his honour and identity are passed through heredity into the bloodlines of the Kings of Spain and he thus enjoys posthumous renown» (Haywood 2002: 121). No sé hasta qué punto puede decirse que el héroe —el Cid— entra en el otro mundo cuando en los tres casos combate en tierra firme, y sólo frente a Bucar se acerca peligrosamente al mar. Más bien, parece que son estos reyes los que, si tienen relación con el mar, abandonan su medio para atacar a Rodrigo en su propio terreno. Además, no hay que restringir que el Cid se enfrente a la muerte sólo contra estos tres reyes, ya que el Campeador se enfrenta a la muerte en cada contienda que sostiene, sea cerca del mar o tierra adentro.

Alcanzólo el Cid a Bucar a tres braças del mar,  
 arriba alçó Colada un grant colpe dado-l'ha,  
 las carbonclas del yelmo tollidas ge las ha,  
 cortól' el yelmo e, librado todo lo ál,  
 fata la cintura el espada llegado ha.  
 (vv. 2420-2425)

Tras su victoria, el poema describe cómo el Cid felicita a sus yernos, los infantes de Carrión, creyendo que han combatido bien en la batalla (vv. 2429-2464) para, seguidamente, describir el gran botín obtenido (vv. 2465-2491) y, a continuación, el Cid dice estas palabras que parecen querer confirmar el simbolismo marino del combate frente a Bucar:

Todas estas ganancias fizo el Campeador:  
 –¡Grado a Dios, que del mundo es señor!  
 Antes fu mingnado, agora rico só,  
 que he aver en tierra e oro e onor,  
 e son mios yernos ifantes de Carrión.  
 Arranco las lides commo plaze al Criador,  
 moros e cristianos de mí han grant pavor.  
 Allá dentro en Marruecos, o las mezquitas son,  
 que abrán de mi salto quiçab alguna noch,  
 ellos lo temen, ca non lo pienso yo;  
 no los iré buscar, en Valencia seré yo,  
 ellos me darán parias con ayuda del Criador,  
 que paguen a mí o a qui yo ovier sabor.–  
 (vv. 2492-2504)

Según creo, estos versos sirven para observar cuán importante es el mar en el *CMC* a nivel simbólico, psicológico, en lo que se refiere al temor medieval que despertaba: si la audiencia del juglar creía que el Cid no quería atravesar el mar por miedo a las aguas, el Campeador deja claro que las tornas han cambiado y que, si antes era Valencia la atacada por mar, son ahora los moros quienes saben que el Mediterráneo ya no les protege del Cid. El Campeador no navegará hasta allí, pero no por temor, sino porque no quiere, porque no le hace ni siquiera falta, tal es su poder y el miedo que despierta.<sup>11</sup> El Cid, así pues, ha superado la frontera infranqueable, conquistando por el miedo las tierras «allent' el mar».

11.– Para Haywood (2002: 117), que no menciona cómo estos versos señalan la rotura de la barrera psicológica que constituía el miedo al mar, «The sea fulfills its traditional symbolic function as source of both benefit and danger, and from it issue further tests of Rodrigo's lordship through which he is able to assert his worthiness and show his defensive excellence in dealing with external threats. His ability to tame land and sea surpasses that of Alexander the Great, but unlike Alexander he achieves *mesura* as a warrior by not yielding to overreaching ambition to conquer, being satisfied with the *ganancia* brought by tributaries. The limits Rodrigo places on his own ambition focus his identity on settlement rather than conquest, or even crusade.» No creo que su renuncia a seguir conquistando se deba a una cuestión de *mesura*, sino a que, simplemente, el Cid no es un cruzado ni salió a los caminos por ansias de conquista, sino empujado por la orden de destierro. En ese momento, su objetivo primordial consistirá en procurar la supervivencia de sus hombres y lograr reunir a su familia. Una vez logra esas metas, pues Valencia Valencia le ofrece todo lo que necesita, Rodrigo ya no requiere seguir avanzando. La conquista y la cruzada nunca han entrado en sus planes: sí que se incluyen en ellos el ofrecer buenas bodas a sus hijas (vv. 282-282b), mejorando su posición nobiliaria, que culminará con las bodas de sus hijas y los infantes de Navarra y Aragón.



## Conclusiones

El presente análisis, por tanto, revela que la observación de Pedrosa al ver en el mar una suerte de frontera para el Campeador era correcta, si bien incompleta por no atender a la presencia de otros factores relevantes tan valiosos como las siniestras connotaciones que el mar tenía en la Edad Media, también presentes en el canto épico castellano. Donde un humano normal se achantaría, el Cid se enfrenta a esos miedos combatiendo a esa especie de *criatura marina* que es Bucar, vencéndolo y, con ello, conquistando también el mar.

Sin embargo, conviene recordar que, cuando el Cid superaba un río, lo que esperaba tras él eran mayores desafíos, mayores botines, y mayor gloria: los ríos servían para marcar un cambio, una nueva fase en el destierro y la evolución del Cid como héroe. Pero, tras la victoria sobre Bucar y la conquista del mar, no quedan barreras mayores que superar. Puede decirse que el Cid ya es imbatible: ha alcanzado el cénit de su éxito militar conquistando Valencia y las tierras de más allá del Mediterráneo. El poema podría terminar ahí en caso de querer mantener la trama por derroteros bélicos, pues el Cid no puede evolucionar más en ese sentido, y nuevas batallas provocarían una especie de bucle narrativo sin otro propósito que el de alargar indefinidamente la trama, con el peligro de provocar aburrimiento en la audiencia.<sup>12</sup> Por ello, superar la barrera marina marcará nada menos que un cambio en toda la trama, a fin de hacer que el héroe siga creciendo, así como su leyenda: ahora, tendrá que lidiar con el dolor de ver a sus hijas ultrajadas en Corpes, y las armas dejarán paso a los conocimientos legales en las cortes de Toledo; los enemigos estarán en su propia familia, y las barreras no serán otras que el orgullo y los prejuicios de aquella nobleza que despreciaba al que, siendo de clase inferior, basaba su prestigio en los méritos de su acero. Y, como bien sabemos, también sabrá superar a todos estos enemigos, a todas estas barreras, hasta encumbrarse por encima de quienes le despreciaban hasta lograr emparentar con las casas reales de España.

12.– Creo, por tanto, que se equivoca Navarro González (1962: 84) en su, a mi parecer, superficial y breve análisis cuando considera que «Ciertamente que el Cid llegará hasta el mar de Valencia y que «a tres braças» de él matará al rey moro Bucar y ganará su espada «tizón que mil marcos d'oro val». Pero a sus espaldas quedaba aún tanta tierra hermosa y firme invadida que lejos de incitarle aquel con encantos y promesas nuevas como después a los Reyes de Aragón, detendrá el firme cabalgar del héroe».

## Bibliografía

- ABEN-ADHARÍ DE MARRUECOS, *Historias de Marruecos*, traducidas directamente del árabe y publicadas con notas y un estudio histórico-crítico por el Doctor Don Francisco Fernández González, catedrático de literatura general y española en la Universidad de Granada. Granada, Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1860. Tomo I.
- BOIX JOVANÍ, Alfonso, «El río en el *Cantar de Mio Cid*», *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In *Memoriam Alan Deyermond*, Valladolid, Excmo. Ayuntamiento de Valladolid – Universidad de Valladolid, 2010, tomo I, pp. 447-453.
- BOIX JOVANÍ, Alfonso, y Ioannis Kioridis, «Los ríos en el *Cantar de Mio Cid* y el *Digenis Akritis*», en Natalia Fernández Rodríguez y María Fernández Ferreiro (eds.), *Literatura medieval y renacentista: líneas y pautas*, Salamanca, La Semyr, 2012, pp. 397-407.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, «El espacio en el 'Cantar de Mio Cid'», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 55 (1987), pp. 23-42.
- CUNLIFFE, Barry, *Facing the Ocean. The Atlantic and its Peoples*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- DELUMEAU, Jean, *La peur en Occident (XIVe-XVIIIe siècles): une cité assiégée*, París, Fayard, 1978.
- HAYWOOD, Louise M (2002), «Symbolic space and landscape in the *Poema de Mio Cid*», en Alan Deyermond, David G. Pattison y Eric Southworth (eds.), *Mio Cid Studies: 'Some problems of diplomatic' fifty years on*, London, Queen Mary, University of London [PMHRS, 54] (102-127).
- IÑARREA LAS HERAS, «El tema de la tempestad en las canciones de peregrinos franceses de la ruta jacobea», en *Écrire, traduire et représenter la fête*, edición de E. Real, D. Pujante y A. Cortijo. Valencia, Universitat de València, 2001, pp. 89-102. Accesible en línea en [www.uv.es/dpujante/PDF/CAP1/A/Ignacio\\_Inarrea.pdf](http://www.uv.es/dpujante/PDF/CAP1/A/Ignacio_Inarrea.pdf).
- LORD, Albert B.: *The Singer of Tales*, New York, Atheneum, 1965 [primera edición en Cambridge, MA, Harvard University Press, 1960].
- MONTANER FRUTOS, Alberto (ed.), 2011 [1993; 2007]. *Cantar de Mio Cid*, edición, estudio y notas de Alberto Montaner con un ensayo de Francisco Rico (Madrid: Real Academia Española – Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de lectores [Barcelona: Crítica; reed. Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores]).
- NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto: *El mar en la literatura medieval castellana*, La Laguna, Universidad de la Laguna, 1962.
- PEDROSA, José Manuel: «Odiseo, Gengi, el Cid y Gorba Dikko: soberbia épica, violencia verbal y frontera acuática», en *Atalaya*, 15 (2015) (accesible en línea en <http://atalaya.revues.org/1564?lang=es>
- THORPE, Benjamin, *The Anglo-Saxon Chronicle according to the Several Original Authorities*, edited with a translation by Benjamín Thorpe. Vol. I: *Original Texts*. London, Longman, Green, Longman, and Roberts, 1861.
- TORROELLA PRATS, Josep, «Miedo al mar en los tiempos medievales», *Revista Medieval*, 31 (2009:4), pp. 22-31.